

## COMPORTAMIENTOS COLECTIVOS EN CATASTROFES

Se llama **«comportamiento colectivo en catástrofes»** al comportamiento del conjunto o una parte de los individuos de una población o de un grupo frente a un acontecimiento repentino y peligroso (o a su amenaza) que afecta a esa población e implica la realidad o el riesgo de destrucciones materiales importantes, de un elevado número de víctimas (muertos, heridos y siniestrados) y de una notable desorganización social.

Se trata de comportamientos colectivos que sólo pueden describirse y comprenderse en el ámbito de la colectividad o de un grupo, aunque parezca que pueden reducirse a una suma de comportamientos individuales análogos o complementarios. Corresponden al mismo acontecimiento y están determinados por factores emotivos que responden más a la mentalidad colectiva que al psiquismo individual. Tales comportamientos colectivos interesan no sólo a las víctimas de la catástrofe sino también a los socorristas, los poderes públicos, los medios informativos y la población vecina. Por último, esos comportamientos colectivos pueden ser lógicos, esto es, controlados y adaptados desde el punto de vista emotivo, dando lugar a conductas de salvaguardia y ayuda mutua, o patológicos e inadaptados, que aumentan con su falta de lógica y su peligrosidad el número de víctimas y la desorganización social.

### Comportamientos adaptados, encuadrados o espontáneos

En numerosas catástrofes civiles y militares, no se han observado comportamientos patológicos sino comportamientos adaptados, con conservación de la sangre fría y aplicación de medidas eficaces de defensa, ayuda mutua y reorganización.

Tales comportamientos pueden deberse a la obediencia a las órdenes o a la simple observación de las consignas : evacuar ordenadamente un local o un barco en caso de incendio, acudir con calma a los refugios en caso de bombardeo, permanecer en su puesto en caso de ataque o participar en los socorros. Los documentos fotográficos de la época muestran esta analogía de comportamientos colectivos adaptados en poblaciones diferentes : por ejemplo, la evacuación del barco francés «Bourrasque» torpedeado en Dunkerque en junio de 1940, la del acorazado inglés «Prince of Wales» torpedeado en Singapur el 10 de diciembre de 1941 y la del portaviones estadounidense «Lexington» torpedeado el 5 de mayo de 1942, en el combate del Mar de Coral (2.700 marinos salvados entre 3.000 hombres), en donde se ve a los hombres reunidos en el puente y efectuando la evacuación con orden.

Asimismo, una fotografía reciente muestra a los pasajeros saltando uno por uno de un avión de larga distancia incendiado en el suelo en el aeropuerto de Manila. Varios ejemplos de tales evacuaciones rápidas y en orden de aviones incendiados en el suelo muestran la eficacia de la observación de las consignas y de la obediencia a las órdenes dadas por la tripulación.

En el torpedeo del buque Lancastria, que debía repatriar a 4.000 hombres a Inglaterra el 17 de junio de 1940, efectuado en la rada de Saint-Nazaire, la orden «todos a babor» ejecutada rápidamente y sin desorden evitó que el navío se hundiera hacia estribor. Por desgracia, los naufragos, ametrallados por los aviones alemanes y ahogados en el combustible que recubría el mar, murieron en gran número (3.000 muertos). El Primer Ministro británico censuró la noticia para no provocar la desesperación en la población inglesa.

En el torpedeo del Lusitania, el 7 de mayo de 1915, la consigna «primero las mujeres y los niños» fue respetada hasta tal punto que las embarcaciones de salvamento salieron medio vacías y que los hombres, por abnegación colectiva injustificada, rechazaron embarcarse y se hundieron con el barco.

En el incidente que provocó una irradiación en el curso de una experiencia atómica francesa en In Amguel (Sahara), el 2 de mayo de 1961, cinco soldados aislados, que registraron riesgos de irradiación en sus contadores, vistieron sus ropas de protección y marcharon a pie a un puesto de socorro alejado en varios kilómetros, como estaba previsto en sus consignas. Sin embargo, se quitaron la ropa a mitad de camino para descansar y comer, se la colocaron de nuevo y se presentaron en el puesto de socorro irradiados, pero tranquilos y sin ninguna angustia. En el curso del mismo incidente, otros grupos de soldados, más conscientes del peligro y que mantenían mutuamente su inquietud, retrocedieron en desorden y a veces en agitación angustiada hacia los puestos de socorro. Así pues, el respeto de las consignas evita la angustia pero no debe impedir las iniciativas y el buen juicio. La huida fuera de la zona peligrosa es una reacción positiva, pero debe efectuarse sin desorden ni angustia.